

LA VOZ DE TOTANA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, CARTAGENA 14.

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

PRECIO DE SUSCRICIÓN, 1 PESETA AL MES.

ALMANAQUES AMERICANOS.

EN LA IMPRENTA DE ESTE PERIÓDICO SE HALLA DE VENTA UNA BONITA COLECCIÓN Á

PRECIOS SUMAMENTE ECONÓMICOS.

CARTAGENA, 14.

PARRAFOS.

A D. Mariano Ruiz Seiquer.

Madrid.

Mi estimado amigo: Con el placer que no puedes imaginarte, recibí el retrato de mi hija, pintado al óleo, que has tenido la atención de mandarme como obsequio á tu *sobrino* en el día de su santo, y ¿cómo darte las gracias más expresivas? Diciéndote la satisfacción que ha producido á todos los de casa y la admiración que ha causado á todos los demás que lo han visto.

Y lo han visto muchísimas personas.

Un retrato de mi hija, de la más placentera ilusión del alma mía, y pintado por mi amigo más querido Mariano Ruiz, próxima esperanza del arte, génio del porvenir, no podía menos de alegrarme hasta el punto de la locura y ponerme en estado de necesitar que todos mis amigos viesan el objeto de mi felicidad y participasen de mis agradabilísimas impresiones. Como una bola de azogue fuí de uno á otro lado, hasta que conseguí que casi todos mis amigos de esta viesan tu obra, la mejor indudablemente que has producido, y todos la hallaban bella, original, poética en extremo. Un poeta de esta localidad decía: ved esa cabeza: se me figura con sus tintas tan delicadas y suaves un beso de la aurora sobre el caliz de un lirio ó bien un suspiro dulcísimo de la flor que la contiene. Yo, por mi parte, ¿qué he de decirte? el lienzo aún venía fresco, y el olor á pintura y barniz que aún

despide me sabe á árbol del paraíso, la frescura que veo en los lirios que adornan el retrato refrescan mi alma, ya marchita, y aumentan la ternura de mi pecho; y el agua que presumo tiene dentro el búcaro sería capaz de sustituirla por lágrimas mías porque no se marchitase el ramo, si tal pudiera acontecer. Isabelita llama al cuadro *yo*, es decir ella; y desde que llegó de Madrid se ha constituido en guardia de la habitación en que está colgado para que nadie lo toque, amenazando á todo aquel que esto intenta con su eterno acentuadísimo ¡no!, ¡no!.

Correrán los años, y el que hoy prodiga sus obras, hasta el punto de regalarlas graciosamente á quien con nada se las puede pagar, acaso exija por ellas lo que hoy exigen los Pradillas, los Plasencias y los Moreras, ó lo que exigieron en sus tiempos los Canos, los Velazquez y los Murillos; sus concepciones podrán poner, en sus manos rios de oro, en sus piés alfombras de flores y en todo su redor áuras de gloria y de felicidad; pero, la que más le valga de ellas no le valdrá tanto, porque no es posible, como le vale esta, regalada á un pobre poeta (al menos de nombre) que le dá en cambio el inmenso caudal de su entusiasta admiración.

El lienzo es precioso y ocupa el lugar preferente de la casa; en él están unidos el arte, la belleza y la amistad. Me dices en la tuya que le ponga un marco si lo merece, ¿qué mejor marco que el que le forman mis ojos que de mirarlo no se sácian?

Gracias mil por tu obsequio. Es de los mejores que he recibido en mi vida: ya sabes que soy veraz.

Queda tuyo afectísimo amigo y admirador que te abraza.

ANTONIO OSETE.

Desde las primeras horas del día de ayer, barrió nuestras calles un aire bastante fuerte que con el polvo que levantaba y el frío que traía hacia muy desapacible la estancia fuera de las habitaciones.

Menos mal, si estas ventiscas se lleva parte del calor que hay en los ánimos y la atmósfera política se descarga un tanto de las amenazadoras nubes que la empañan.

Por de pronto, el mercado estuvo ayer muy falto de compradores, hubo en él un buen número de pavos, pero se hicieron pocas ventas.

Las fiestas están encima. Aun no se sabe nada del programa de este año.

Ni de música.

Para músicas estamos, dirán ellos.

Diremos como el fingido sacerdote de marras: ¿en qué pararán estas misas!

LA CHOZA DEL POBRE JUAN

Difícil, casi imposible le parecerá indudablemente al poderoso magnate, poder habitar en cualquiera del gran número de chozas ó barracas que pueblan nuestra hermosa huerta, y en verdad que de sus malas condiciones de solidéz tuvimos triste experiencia en las dos últimas inundaciones; y acaso de su poca salubridad nos la ofrece casi constantemente las pertinaces fiebres palúdicas que se ceban especialmente en algunos partidos. Hay la general creencia que la miseria existe sólo en las grandes ciudades; y